

TODO A NUESTRO ALREDEDOR ES HISTÓRICO.

Por José Francisco Morales Suárez

Recuperado el 1 de enero de 2016 de <https://teoriadelahistoria.wordpress.com/page/6/>

El célebre historiador francés del siglo pasado, Marc Bloch, quien fuera uno de los principales exponentes de la corriente Annales, expuso en alguno de sus muchos ensayos sobre historiografía, las siguientes palabras: “Allí donde [la historia] huele la carne humana, sabe que está su presa”. Lo anterior lo digo por la creciente discusión existente entre los académicos e investigadores del pasado humano sobre la forma en que se debe de obtener este conocimiento ya ocurrido. Tengo la percepción de que se nos ha obligado a sacar este saber histórico mediante el documento escrito. No es que yo tenga un conflicto con los archivos y bibliotecas de mi lugar de origen, pero creo muy firmemente que solamente consultando los documentos escritos, estamos frenando gran parte de lo ocurrido en algún lugar del tiempo pasado.

El archivo escrito claro que es parte importante del quehacer del historiador, pero no lo es todo. Un contemporáneo y amigo de Marc Bloch, su compatriota Lucien Febvre, mencionó alguna vez en un ensayo: “La historia se hace con documentos escritos, sin duda. Cuando los hay. Pero puede y debe hacerse con todo lo que la ingeniosidad del historiador le permita utilizar... Por lo tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con las formas del campo y de las malas hierbas. Con los eclipses de luna y con los arreos de los animales de tiro. Con las peritaciones de piedras de los geólogos y los análisis de espadas de metal hechos por los químicos.” A lo anterior, otro historiador, Henri Marrou, opinaba: “todo aquello que, en la herencia subsiste del pasado, pueda interpretarse como un indicio que nos revele cualquier cosa de la presencia, la actividad, los sentimientos, la mentalidad del hombre de otro tiempo; todo integrará nuestra documentación.”

De esta manera, un edificio, un fonógrafo, la ropa de hace doscientos años, el armamento utilizado en las campañas militares, un grupo musical, una pintura de un museo o un grafiti de la calle, por mencionar sólo algunos ejemplos, serán parte importantísima para tratar de comprender el pasado de las personas que estuvieron antes que nosotros. Un profe de la licenciatura nos decía que la información histórica no solamente está en los archivos o bibliotecas de la ciudad, también está en las calles, edificaciones y monumentos, en la forma de hablar, pensar y de creer de las personas, allí también está la información, sólo hay que interpretarla y hacerle las preguntas correctas para revelar parte de lo sucedido.

En mi opinión muy subjetiva, la corriente historiográfica de Annales, ha tenido mucha razón con esta forma de rescatar algo del pasado de los hombres.